

# **LAS REDES SOCIALES DE LOS MIGRANTES BOLIVIANOS. EL CASO DEL CINTURÓN HORTÍCOLA SANTAFESINO, PROVINCIA DE SANTA FE, REPÚBLICA ARGENTINA.**

EJE TEMÁTICO 8-Movilidad de la población e identidad cultural

AUTORES: Prof. Mariela Demarchi – Prof. Laura Tarabella<sup>1</sup>

## **Introducción**

La inmigración es una variable demográfica de fundamental importancia si se pretende analizar los procesos de construcción de un determinado espacio geográfico, considerando al mismo como el resultado de un proceso de interrelaciones entre numerosos elementos, entre estos, el sustrato natural, los actores sociales, las actividades económicas, los circuitos productivos, la tecnología.

De aquí, el interés acerca de las influencias y transformaciones generadas por los aportes migratorios en un determinado espacio, las características que estos actores sociales imprimen en el mismo, ya sean económicas, culturales, sociales.

La República Argentina se ha constituido social y culturalmente a partir de la llegada de migración proveniente de distintos lugares del mundo en distintos momentos históricos.

Desde 1850 hasta 1930 aproximadamente, el territorio argentino se pobló con la gran inmigración transoceánica. Después de una considerable disminución de esta migración, en 1950 comienza tomar gran significación la llegada de migración cuyo lugar de origen son los países limítrofes. Si bien las migraciones provenientes de estos países se encuentran registradas desde el primer censo nacional, es a partir de la década del '50 que toman una mayor relevancia frente a otras. En sentido, tantos bolivianos, paraguayos, chilenos como uruguayos migran atraídos por la oferta laboral que encuentran en la Argentina.

En este trabajo, se recuperan los aportes pertenecientes a varios enfoques y perspectivas teóricas geográficas dado la complejidad que revisten, en la actualidad, los procesos migratorios y la relación de los migrantes con el espacio de destino. De esto modo, el proyecto contextual-estructural de la Geografía Económica, ésta última correspondiente a la Geografía Humana, sumado a los aportes de la dimensión multiescalar de la Nueva Geografía Regional y la concepción del 'espacio vivido' propio de la Geografía Humanística forman el conjunto de líneas a seguir en el trabajo de investigación.

Al considerar los antecedentes referidos a la dinámica de las trayectorias migratorias de la población boliviana en el territorio argentino y al uso y construcción de redes de relaciones sociales se pretende llevar a cabo un estudio acerca del asentamiento de migrantes provenientes de dicho país vecino en los distritos de Recreo y Monte Vera.

En esta primera etapa, se intenta realizar un esbozo de los distintos aspectos que permitirían evidenciar cómo se conformaron las redes sociales entre los migrantes bolivianos y el uso que éstos le dan a las mismas para su inserción económica y social en el espacio de destino.

Si bien la llegada de población boliviana se registra en censos anteriores, se tomará el año 1970 en adelante, como referente temporal, por la magnitud que tienen las migraciones bolivianas a partir de este momento a la zona de los distritos de Monte Vera y Recreo, cinturón verde - hortícola santafesino.

“...Es interesante destacar el papel que las familias migrantes de ciertas áreas de Bolivia tuvieron en el desarrollo de la agricultura periférica en las grandes ciudades a través de su inserción en dichas actividades, en la medida que constituyeron una proporción no desdeñable de la fuerza de trabajo en esas áreas del país...” (Benencia, 2005: 1).

---

<sup>1</sup>Departamento de Geografía – Facultad de Humanidades y Ciencias (Universidad Nacional del Litoral).  
E-mail: [marielademarchi@hotmail.com](mailto:marielademarchi@hotmail.com) ; [ltarabella@rectorado.unl.edu.ar](mailto:ltarabella@rectorado.unl.edu.ar)

## **Antecedentes**

En materia de antecedentes, distintos estudios dan cuenta de un aumento relevante de migrantes bolivianos a las provincias del norte del país, empleándose principalmente en las plantaciones de caña de azúcar y tabaco. "...La migración boliviana hacia la Argentina comenzó a adquirir importancia con el auge y la expansión de las economías regionales (aproximadamente durante la década de 1930) y la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha..." (Benencia en Devoto, F., 2003:457). A partir de 1950, como se ha dicho anteriormente, se amplía numéricamente la llegada de población boliviana al país.

Desde la década del '60, el traslado de esta población tendrá como destinos principales: Capital Federal, Gran Buenos Aires y la región de Cuyo en relación también a la agricultura, en este caso la vitivinicultura y las hortalizas.

Los cambios acontecidos en las plantaciones agrícolas del noroeste argentino en cuanto a modernización y mecanización, provocaron una dispersión de esta población migrada hacia otros lugares del país, movilizándose hacia otras provincias inclusive llegando hasta el sur de la Argentina.

Diferentes estudios se han llevado a cabo en relación a las migraciones bolivianas, en su mayoría analizando espacios tales como Capital Federal, Conurbano Bonaerense, Córdoba, los mismos serán de gran utilidad a la hora de llevar a cabo la investigación de la población boliviana migrada al cinturón hortícola entorno a la ciudad de Santa Fe.

A partir de 1980 se producen cambios económicos en las distintas economías regionales del país, el mediero boliviano resultó la mano de obra preferida en las quintas de verduras de los cinturones verdes de las grandes ciudades (Córdoba, Buenos Aires, Rosario, Mar del Plata, Bahía Blanca, Santa Fe) y en el sector de la construcción (Cortés, 1995 en Domenach, H. y Celton, D y otros, 1998).

"... Podría decirse que en la actualidad la figura del mediero o medianero, está especialmente representada por el boliviano, inmigrante limítrofe que casi ha monopolizado el negocio de la mediería en las áreas de producción hortícola familiar en la Argentina: Santa Fe, Buenos Aires, Mar del Plata, Bahía Blanca, Córdoba, Valle Inferior de Chubut..." (Benencia en Devoto, F., 2003: 464).

Los citados autores (Benencia, 1994, 2004, 2005; Devoto, 2003; Celton y otros, 1998; Bologna, 2004; etc.) hacen un análisis exhaustivo en sus investigaciones acerca del papel de las redes sociales, haciendo hincapié en el marco de oportunidades que representan estos tejidos de relaciones para la migración y la obtención de trabajo, entre otros aspectos implicados en el traslado de los migrantes.

Existe, en la actualidad, un consenso en cuanto al estudio de la movilidad territorial de la población desde el status científico del concepto de redes sociales, aplicándose el mismo a distintos espacios geográficos y a distintas comunidades que forman parte de los procesos migratorios a nivel mundial.

Se pueden citar, entre otros, los siguientes trabajos que tratan acerca de la movilidad territorial de la población:

El gobierno uruguayo a través del Instituto Nacional de Estadística (INE), aplicó en 1976 y 1982 encuestas con el objetivo de indagar acerca del fenómeno emigratorio. En 1989, junto a CELADE, se miden los desplazamientos internos como internacionales, reemplazando el concepto de residencia habitual por los de residencias dobles o múltiples, residencias temporales o secundarias, operacionalizando así el concepto de espacio de vida (Courgeau, 1988). De esta manera los desplazamientos se clasifican: a) los que afectan de manera durable la distribución espacial de la población (movimientos temporarios y transitorios) y b) los que modifican la ocupación espacial.

Teniendo en cuenta el concepto de reversibilidad, los movimientos podían ser reversibles o irreversibles según existiese o no la referencia a una residencia base anterior.

En Colombia, a través de un Convenio entre CEDE y ORSTOM, se aplicó en 1993 una encuesta sobre “Las formas de movilidad de la población en Bogotá y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana”

Considerando el concepto de espacio de vida y las formas de movilidad temporal y/o circular, se propuso un marco conceptual para determinar las diferentes formas de movilidad que afectan a las dinámicas urbanas. Se definieron: a) las migraciones residenciales (movimientos caracterizados por una ruptura con la residencia anterior), b) las inmigraciones/emigraciones (instalaciones definitiva sin que se presente regreso o visita al lugar de origen), c) las migraciones circulares (desplazamientos repetidos entre diferentes lugares de residencia con permanencias de duración variable), d) y el commuting (desplazamientos pendulares diarios entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo) (Celton D. y otros, 1998, pág. 25)

En relación con este trabajo de investigación, los resultados de la encuestas permitieron establecer una división territorial rural-urbana. Las migraciones residenciales y circulares establecen una relación entre la metrópolis y los lugares más alejados. Consecuentemente, se plantea la redefinición del concepto de movilidad.

En 1996, en el marco del Programa de la Maestría en Demografía del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, se realizó la “Encuesta a la Población Boliviana en Córdoba. EBCO’96”, también en convenio con ORSTOM.

La estructuración de la encuesta se hizo en módulos, algunos de estos referidos a las características sociodemográficas y culturales de la población boliviana y a las trayectorias migratorias efectuadas entre Bolivia y Argentina, relevando los diferentes tipos de movilidad espacial de la población en relación con variables de tipo microsociales que contribuyan a evaluar la posible reversión del movimiento.

Los resultados del relevamiento permitieron indagar acerca de la probabilidad de retorno de los migrantes, considerando aspectos tales como red migratoria, cadenas de contactos laborales, familiares, amistad o vecindad (Celton D. y otros, 1998, pág. 27).

En el marco del Programa citado en el párrafo anterior, en 1996 se aplicó en la Capital Federal, un diseño cualitativo para la realización de 40 entrevistas en profundidad a inmigrantes bolivianos, con la pretensión de abordar aspectos asociados a las trayectorias migratorias y a los diferentes aspectos que permitieran definir espacios de vida y medir la reversibilidad.

En este sentido, los resultados revelaron el surgimiento de otros indicadores que permiten medir la reversibilidad, y a su vez, se estableció que en la dinámica de movilidad de los bolivianos se combinan aspectos migratorios antiguos y más recientes, en relación con las causas de migración, orígenes, rutas de migración, etc.

### **Marco conceptual-metodológico.**

Se pretende realizar un análisis de este tema desde una perspectiva teórica y metodológica perteneciente en la Geografía Humana, empleando uno de los enfoques de la **Geografía Económica**: el **proyecto estructural-contextual**, considerando como aspectos importantes lo económico-político, las instituciones y redes y el giro cultural.

Pero además, se considera fundamental el enfoque de la **Nueva Geografía Regional** para la delimitación regional del cinturón hortícola, aplicando la dimensión multiescalar, haciendo hincapié a la Escala como RED y como RELACION, considerando a la región como un espacio relacional con diferencias espaciales y como un producto social. En este sentido, se analizarán los distintos agentes sociales (individuales, colectivos, institucionales) que intervienen en la realidad social.

Por su parte, el tema de las migraciones en dicho espacio geográfico, puede ser comprendido a partir de los aportes de la **Geografía Humanística**. En este caso, el espacio será entendido como un lugar, cargado de subjetividad. Los migrantes a partir de determinadas subjetividades, actúan como productores y productor de su propio mundo, y de esta manera, han convertido al espacio como un “espacio vivido”, cargado de significado, intenciones y valores.

Esta perspectiva es interesante ya que en estos dos distritos que conforman el cinturón hortícola santafesino, la relación entre lugar y cultura boliviana convierten a este espacio como un

espacio no neutral, sino todo lo contrario, como un espacio cargado de intencionalidades a partir de la acción de la población.

La dinámica de la población y específicamente la movilidad territorial son de gran importancia, como se ha dicho anteriormente, en la construcción de los espacios geográficos. Las sociedades, las actividades económicas, la tecnología, son factores que interrelacionados, imprimen características singulares que van transformando y conformando los espacios. El caso concreto de la presente investigación no es ajeno a esto. Los distritos seleccionados han sido fuertemente modificados como consecuencia de la llegada de inmigración limítrofe, dentro de una dinámica de movilidad territorial nacional, y han generado cambios en lo laboral, económico, social y cultural en las localidades de la zona.

Esta problemática no atañe sólo a la disciplina geográfica, claro está, sino que es una temática propia de las Ciencias Sociales. A partir de los aportes de estas ciencias, se logra entender los procesos migratorios, desde una perspectiva analítica, en la cual las migraciones se estudiarán considerando dos cuestiones fundamentales, por un lado el conocimiento de oportunidades y por el otro, las posibilidades de asistencia para emigrar y conseguir empleo. La población no migra por la simple existencia de factores de expulsión o de atracción. Los movimientos poblacionales, actualmente, son mucho más complejos y se hace imposible medirlos de manera simple, requiere de un análisis contextualizado en la existencia y funciones de las redes migratorias. El análisis de las redes sociales se enriquece teniendo en cuenta los aportes propios de la Nueva Geografía Regional, y su mirada dialéctica multiescalar, haciendo hincapié en redes de relaciones amplias en cuanto a sus contenidos, ejerciendo influencias concretas en la construcción social del espacio geográfico en estudio.

### ***Enfoque teórico: Geografía Humana y su relación con la economía***

Si bien la Geografía Humana, comienza a vislumbrarse en el siglo XVII, a partir del uso de determinadas denominaciones –Geografía Civil o Política -<sup>2</sup> (Capel, 1989), se podría decir que es a finales del siglo XIX que comienza a desarrollarse la Geografía Humana, una nueva rama que difícilmente fue aceptada y reconocida como tal por los diferentes ámbitos académicos y por los geógrafos.

Más allá de tales resistencias, el estudio por los aspectos humanos fue tomando gran importancia para la explicación de problemas concretos acrecentando el peso de la Geografía Humana, y con el tiempo, diversificándola. Tal evolución es coincidente con la evolución general de otras Ciencias Sociales, las cuales fueron definiendo sus objetos de estudio, métodos y técnicas al igual que la Geografía. A su vez, esta disciplina ha mantenido relaciones y lo sigue haciendo en la actualidad, con la mayor parte de las Ciencias Sociales, tales como la Economía, Sociología, Antropología, Historia, entre otras.

En este sentido, las cuestiones económicas abordadas por los geógrafos, también evolucionaron a lo largo de los años, definiendo y empleando enfoques determinados según las problemáticas analizadas. Se pasó de meras descripciones de las economías de los países<sup>3</sup> en el siglo XVIII, a estudios basados en el interés acerca de la producción y los intercambios, en el siglo XIX. Surge por parte de algunos autores la denominación de Geografía Comercial, para referirse a este tipo de estudios, para los cuales necesariamente, se debe tener presente el momento y contexto mundial predominante caracterizado por los grandes flujos comerciales entre distintos países.

En esta instancia, prevalecía, como rasgo propio de la época, (S XIX), un análisis preferentemente locacional, estadístico y en algunos casos, determinista, al hacer una referencia a la disponibilidad de recursos naturales, su localización y su relación con las actividades económicas.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> “En los manuales de esa centuria empezó a usarse la expresión Geografía política o civil que algunos autores, como por ejemplo Guillaume Sanson de Abbeville, incluían dentro de la geografía histórica” ( Capel, H. 1989:10).

<sup>3</sup> Estas descripciones se centraban en la existencia y disponibilidad de recursos económicos, producción, población y comercio de las distintas naciones.

<sup>4</sup> Eran los factores físicos y biogeográficos, así como los históricos, los que en forma general se esgrimían para explicar los problemas de localización y desarrollo de la actividad económica. (Capel, 1989:86)

Hacia los años 1920, la Geografía Económica, muestra los primeros indicios de renovación de la mano de las concepciones regionales y paisajísticas surgidas en Europa y América. “...El espíritu económico de cada pueblo influiría en las formas de trabajo humano que determinaban, a su vez, los distintos tipos de paisaje económico...” (Capel, 1989:89), siendo necesario pensar en la implementación de métodos propios de las Ciencias Sociales y alejándose, de algún modo, de las ciencias naturales para arribar a explicaciones de los problemas humanos. La organización económica cuya explicación derivaba de las características del medio natural comienza a analizarse considerándose también, las influencias ejercidas a partir de las necesidades humanas en el espacio.

“... La geografía económica es el estudio de la acción recíproca entre el espacio terrestre y su contenido, con el hombre economizante, y por lo tanto de la extensión y explicación de sus fenómenos y consecuencias. Como fin último científico se persigue ahora a menudo, desde este punto de vista de la acción recíproca, la investigación y conocimiento del paisaje económico, natural y creado, es decir, la obtención del cuadro espacial o del paisaje en la medida en que ha sido condicionada por momento económicos...” (Rudolf Lütgens, 1951, cito en Capel, 1989:92).

Más allá de ciertas oposiciones y resistencias<sup>5</sup> acerca del lugar de la Geografía Económica en la Geografía Humana, y de las opiniones divididas, igualmente aparecen publicaciones en relación a la importancia de los hechos económicos y su relación con el espacio. Diversos autores<sup>6</sup> preocupados por los temas económicos incorporan a éstos, la atención que merecen ciertos fenómenos sociales y “...el estudio del hombre productor y su acción de organizar el espacio...” (Capel, 1989:97). Tal afirmación tiende a hacer desaparecer el determinismo físico, reconociendo la importancia de la estructura socioeconómica y consolidando la postura teórica e ideológica acerca del rol de la economía en la organización del espacio.

La evolución hacia lo mencionado no es lineal. Desde 1920 en adelante, los cambios en la Geografía Económica se encuentran relacionados con el surgimiento de nuevos temas y con la evolución general de la disciplina geográfica. El uso de teorías y modelos abstractos<sup>7</sup> -Geografía del Comportamiento y Nueva Geografía Cuantitativa- cuyo esplendor se alcanzó en 1960, son algunos ejemplos de nuevas perspectivas teóricas que surgen para subsanar críticas, falencias y descontentos hacia posturas teóricas existentes.

Los modelos y las teorías existentes para 1970, comenzaron a ser altamente cuestionados en cuanto a su validez y por estar alejados del funcionamiento real de la economía. Tales teorías espaciales se asociaban a paisajes económicos simplificados haciéndose necesario contar con una nueva geografía económica que incorpore una visión subjetiva y más humana. El desarrollo de una geografía crítica-marxista, pareció responder a nuevas realidades percibidas en el mundo tales como la escasez o distribución desigual de los recursos económicos, las desigualdades socioeconómicas de la población, marginalidad y pobreza, a partir de un enfoque metodológico cualitativo.

Este repaso permite tener una visión simple y resumida del progreso de la relación entre la Geografía Humana con la economía, siendo esta evolución enriquecedora para la consolidación de una Geografía Económica actual. Aunque esta evolución histórica encierra otros muchos elementos no mencionados en estas páginas, se han destacado aspectos relevantes para contextualizar los fundamentos actuales de la geografía económica.

### ***Geografía Económica: el Proyecto estructural-contextual***

Como dice el autor Sánchez Hernández (2003) la Geografía Económica ha dado sobradas muestras de su capacidad para reinventarse a sí misma cuando los proyectos vigentes parecen próximos al agotamiento, y esto, está íntimamente relacionado con la evolución mencionada

---

<sup>5</sup> La Escuela Francesa con su mayor representante, Vidal de la Blache, sostenía la primacía de los hechos culturales, dándole a los hechos económicos un lugar secundario, hasta inclusive, considerándolos, como no geográficos.

<sup>6</sup> Pierre George, junto a una serie de discípulos, desde sus comienzos se muestra claramente preocupado por aspectos económicos, dándole atención a las cuestiones sociales que merecen ser tenidas en cuenta.

<sup>7</sup> “...La geografía económica es esencialmente una ciencia del comportamiento. Como ciencia del comportamiento que se refiere a la dimensión espacial de los sistemas económicos, la geografía económica está interesada por la construcción de los principios generales y teoría que expliquen la operación del sistema económico en el espacio...” (Lloyd, P. y Dicken, P. 1972)

anteriormente. La relación entre espacio y economía ha sido abordada en distintas etapas desde posturas diferentes, siendo una Geografía Económica descriptiva por momentos, pasando por el desarrollo de una economía espacial con la aplicación de modelos y la cuantificación de la localización de las actividades económicas. (Rosales Ortega, 2006). Más tarde, la Geografía Económica se interesó por explicar las desigualdades socio-espaciales en relación al sistema capitalista.

Actualmente se intenta repensar en las relaciones entre espacio, economía y sociedad, considerando a éstas como altamente complejas, siendo indispensable contar con una propuesta teórica-metodológica acorde a las nuevas exigencias.

El proyecto **estructural-contextual**, "...puede definirse como el estudio de la lógica espacial del capitalismo..." (Sánchez Hernández, 2003:96). Este proyecto que tiene como eje al capitalismo, la sociedad y la cultura, hace hincapié precisamente, a las **estructuras** del sistema capitalista y por otro lado al **contexto** geográfico en el cual ejerce su funcionamiento considerando aspectos culturales y sociales que influyen en la construcción de dicho entorno.

Este enfoque tiene sus raíces en la Geografía Radical<sup>8</sup> (1960-70) orientada a explicar las desigualdades sociales y económicas cada vez más presentes y asociadas a un desarrollo capitalista de creciente consolidación.

Siguiendo al autor Sánchez Hernández (2003), el proyecto pretende descubrir las formas en que el sistema de organización política de la economía se sirve del espacio geográfico para lograr la acumulación. Como consecuencia de esta acumulación y funcionamiento, se da un proceso permanente de expansión espacial y una configuración de modalidades diferentes de adaptación y respuesta territorial.

De esta manera, la Geografía Económica logra, desde una postura crítica, analizar los condicionamientos e implicancias espaciales de la lógica capitalista y de los procesos relacionados a las fuerzas estructurales que actúan a distintas escalas y pretende además, dar un paso adelante en "...la comprensión de la nueva lógica productiva, las transformaciones sociales y espaciales que conlleva, así como su reflejo en la estrategias espaciales de las empresas y la dinámica de los territorios, que muestran una desigual capacidad para adaptarse a las actuales exigencias del sistema económico (...) en su transición hacia lo que algunos han calificado como una nueva fase de capitalismo global, caracterizada por un organización espacial de las actividades distinta a la de etapas precedentes..." (Méndez, 1997 cito en Sánchez Hernández, 2003:102).

En estas páginas, el interés se centrará en solo algunos aspectos o enfoques que encierran este proyecto - **lo económico-político, las instituciones y redes y el giro cultural**- todos estos son necesarios para poder explicar determinados hechos o situaciones, ya que el uso de uno solo implicaría ciertas limitaciones a la hora de estudiar un tema específico.

Si bien estos aspectos se desarrollarán detalladamente más adelante en relación a la migración boliviana en el cinturón hortícola santafesino, en cuanto al primer punto, el enfoque de la **Economía Política**, los principales aspectos a tener en cuenta y de aplicación a un tema en particular, tienen que ver con las desigualdades sociales y territoriales, las características del mercado de trabajo y ciertos procesos de integración o exclusión propios de la globalización. Las características estructurales de algunos sectores de Bolivia, tales como las desigualdades socioeconómicas y la situación de pobreza y marginalidad, son los principales factores causantes de la expulsión de población en busca de mejores condiciones de vida. Las realidades del lugar de origen son ciertamente, condicionantes de la migración, pero no exclusivas de que esto suceda.

Las **Instituciones y Redes**, involucran tanto a las redes entre agentes económicos, espacios y sistemas de innovación y políticas institucionalistas de desarrollo económico. En este enfoque, se hace referencia a la pertenencia de los agentes individuales a un medio social y político concreto en el cual desenvuelven sus actividades y en el cual las instituciones cumplen un rol muy importante

---

<sup>8</sup> El proyecto estructural-contextual tiene su origen en la Geografía Radical o Crítica, nacida en oposición al enfoque teórico, cuantitativo y abstracto y claramente opositor al cuerpo teórico-metodológico positivista. La idea era construir una teoría social del espacio aplicando conceptos del materialismo histórico. El espacio es considerado por este enfoque, como un producto social moldeado por los hombres, es decir, hay una fuerte relación entre procesos sociales y formas espaciales. En esta concepción, la historia, la política y la economía cumplen un rol protagónico.

en los procesos de desarrollo territorial en concordancia a los intereses colectivos de los agentes sociales. La red es "... la forma en que se materializa esta relación entre los agentes económicos y entre estos y el medio social (...) y que define las modalidades de interacción económica..." (Sánchez Hernández, 2003:120) "...y no económica activas e incrustadas en, entre y fuera de las empresas mercantiles..." (Yeung, 1994, cito en Sánchez Hernández, 2003:121).

Para una aproximación institucionalista, el autor Amin (1996) presenta cuatro puntos relevantes para ser considerados a la hora de realizar el estudio del tema específico y en este caso el tema de las migraciones.

- La vida económica en un proceso organizado en torno a convenciones sociales. La economía es una mezcla de cooperación y competencia entre instituciones (mercados, leyes, rutina, normas sociales) y agentes y organizaciones (empresas, Estado, etc.)
- Los mercados se construyen socialmente y el comportamiento económico forma parte de redes de relaciones entre agentes de naturaleza social.
- La naturaleza social y cultural de las redes condiciona la capacidad de aprendizaje y adaptación de los agentes que la integran.
- La economía no está gobernada por el mercado ni por el Estado de forma exclusiva. Intervienen además instituciones y organizaciones existentes.

En el espacio geográfico en estudio, algunos ejemplos de las instituciones que han logrado realizar un aporte muy importante y que a su vez, han permitido la integración de los migrantes bolivianos a la zona, son los establecimientos educativos y la iglesia católica. Estas dos instituciones han logrado que las familias bolivianas se inserten social y culturalmente a partir de distintas actividades. Desde el punto de vista laboral y económico, las Instituciones del sector público, los municipios y comunas, junto a asociaciones y cooperativas de productores hortícolas, trabajan para mejorar la situación laboral de los migrantes, el sistema de mediería, y los niveles de producción y rentabilidad generando mejoras, con el aporte del asesoramiento de técnicos especializados en la horticultura.

Por último, y en relación a los ejemplos mencionados, en el tercer enfoque **-Giro Cultural-** los aspectos intervinientes están relacionados con la constitución cultural de los mercados, las redes corporativas y culturas empresariales, el género, etnia, clase y actividad económica. Es muy importante considerar en este enfoque a la vida económica en relación del medio cultural, estando precisamente, ambos aspectos fuertemente conectados. Las prácticas culturales influyen directamente en el desarrollo de las actividades económicas y por ende en la conformación de los espacios.

Aquí es importante agregar los aportes provenientes de la **Geografía Humanística** y su concepción del espacio como 'lugar' y su relación con la cultura, los valores y con el comportamiento de los hombres. En este sentido, prevalece la idea del espacio cargado de intenciones y significados referidos a la vida cotidiana de una comunidad. Estas subjetividades<sup>9</sup> son las que hacen que un espacio sea vivido, y que un espacio sea un lugar.

"...Son las estrategias culturales para los inmigrantes bolivianos, las que permiten la apropiación del espacio a través de un espacio vivido pues sobrepasa el espacio de vida, concreto y soporte..." (Sassone, 2005:9)

Los migrantes a diario, construyen sus 'lugares' a partir de prácticas colectivas, organizando el territorio a partir de nuevas dinámicas y creando nuevos sentimientos de pertenencia, en esto, es fundamental la existencia de lazos, vínculos e interacciones entre personas e instituciones.

Para la aplicación al espacio en estudio, de los tres enfoques del proyecto estructural-contextual mencionados, se deberán identificar y definir dos cuestiones de extrema relevancia. Por

---

<sup>9</sup> Las dimensiones subjetivas del espacio se relaciona con la corriente fenomenológica, en la que el estudio del espacio se centra en las vivencias del individuo y desde la percepción. (Hiernaux, D. y Lindón, A. 2006:44). Todo conocimiento procede de la experiencia del mundo y el espacio vivido y se debe tratar de identificar y describir las experiencias tal como son aprehendidas, considerando la subjetividad, la intuición y los valores intrínsecos. (Santarelli, S. y Campos, M. cito en Valenzuela, C.)

un lado, los agentes sociales, ya sean individuales, colectivos, institucionales que participan de la realidad social y que son quienes poseen recursos y capacidades y quienes cumplen roles determinados. De los recursos, capacidades y roles dependerá las acciones que estos agentes lleven a cabo en el espacio.

Por otro lado, la escala y en relación a esta cuestión, es de fundamental importancia la delimitación regional, en este caso del cinturón hortícola santafesino, y la aplicación de la dimensión multiescalar para la definición de la misma. En este sentido, se considera a la Escala como Red y la Escala como Relación las más indicadas para la delimitación del espacio en estudio, considerándolo al mismo como un espacio relacional y como producto social, es el "...resultado material e histórico de las iniciativas y relaciones humanas de todo tipo..." (Sánchez Hernández, 2003:97), "...las relaciones sociales son abstracciones concretas y no tienen existencia real excepto en el espacio y a través de él..." (Lefebvre, 1991 cito en Unwin, 1995:271).

El concepto de espacio ha evolucionado acorde evolucionaron las Ciencias Sociales en general y en particular la Geografía. Dicho concepto encierra la idea de construcción, de proceso, de relaciones, de acciones y valores, ante esto, no quedan dudas de que el espacio no es neutro ni objetivo, sino por el contrario, encierra significados e intencionalidades.

En este sentido la autora Rosales Ortega (2006:130) expresa que la concepción del espacio como construcción social, ha sido un concepto generado desde la geografía pero configurado en un largo proceso de intercambios teóricos-metodológicos con la hermenéutica, la fenomenología y el constructivismo y agrega que el espacio es un elemento determinante y determinado de las sociedades y que adquiere la misma importancia que lo económico y social y por lo tanto, favorece una visión más integral y compleja de los grupos sociales que se analizan.<sup>10</sup>

Otros autores como Blanco (2007), Hiernaux y Lindón (2007) expresan que, el concepto de espacio geográfico, pasó de considerarse como soporte y contenedor de objetos a un espacio en directa relación con la sociedad. En este sentido, el espacio es producto y reflejo de las relaciones sociales, y se moldea según los cambios sociales.

Según Milton Santos (2003; 2000), el espacio geográfico es un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acción, no considerados aisladamente, sino como el marco unificado en el cual se desarrolla la historia. Los objetos son cada vez más artificiales, y son la cara material del espacio geográfico. Las acciones, también artificializadas, se dan según el sistema de objetos, aunque estos objetos, son tales según esas acciones. Es decir, el autor, recalca la interacción entre ambos –objetos-acción- donde interviene la técnica, la intencionalidad y el tiempo, y además, sostiene que el espacio geográfico es una instancia de la totalidad social. Y a su vez es espacio "... participa como condicionante de los procesos sociales al mismo tiempo que como su producto, en una secuencia de opuestos como productor-producido, subordinante-subordinado, presupuesto-concreción..." (Soja, 1985; Hiernaux y Lindón, 1993 cito en Blanco, 2007:40).

El espacio geográfico es donde se dan diversos procesos sociales: relaciones capitalistas, de producción, reproducción social y de consumo, etc. Es el ámbito en el cual se materializan estos procesos, en el cual intervienen técnicas, acciones, normas, actores y objetos particulares. Y, a su vez, estos procesos sociales que se desarrollan en distintos ámbitos son los que definen la escala, es decir, es esta construcción social la que delimita la escala a considerar. "...La escala no es un patrón jerárquico preconcebido para ordenar el mundo –local, regional, nacional y global – sino que es el producto contingente de las tensiones existentes entre las fuerzas estructurales y las prácticas de los agentes humanos..." (Blanco, 2007:49).

La escala, como se mencionó anteriormente, es necesaria para la delimitación regional de un espacio a estudiar. En este sentido, la **Nueva Geografía Regional**<sup>11</sup>, realiza interesantes aportes en cuanto a la dialéctica multiescalar, redefiniendo la idea de escala desde nuevas miradas.

<sup>10</sup> La autora desarrolla en estas páginas como fue construyéndose la Geografía Económica y los aspectos teóricos y metodológicos pertenecientes a ésta, y su relación a una determinada visión del concepto de Espacio.

<sup>11</sup> La región es una clase, una categoría de espacio delimitada en basa a determinados criterios. Esos criterios deben ser definidos a la hora de la delimitación del espacio. Estos límites no son objetivos, sino según principios y valoraciones adoptados a la hora de especificar el espacio.



La escala como red y la escala como relación<sup>12</sup>, son dos alcances del concepto de gran utilidad para definir y delimitar al espacio geográfico. La escala como red, plantea la idea de redes de agentes que operan a distintos niveles, mientras que la escala como relación implica la idea de que los elementos son los mismos cuando se cambia de escala, pero lo que se modifica verdaderamente, son las relaciones entre estos elementos, tomando algunos de estos, mayor importancia que otros.

Milton Santos (2000:128), aplica la idea de escala a los acontecimientos, y diferencia a la escala del origen, en relación a las variables asociadas a la producción del acontecimiento, por un lado, y por otro, a la escala de su impacto, es decir, de su realización.

Como se ha dicho, los procesos sociales se materializan en el espacio geográfico, y éstos, son los que construyen las escalas. Las redes y relaciones son las que definen y articulan las escalas. "... Las redes colocan en primer plano las relaciones, los flujos que conectan distintos sujetos-actores-territorios formando un conjunto articulado (...) y ponen el acento en esa interacción, y al mismo tiempo, enfatiza la configuración de un espacio de relaciones, en el que interesan las posiciones relativas del conjunto de sujetos-actores-territorios considerados en la red..." (Blanco, 2007:57).

El término 'red' es muy amplio y usado por muchas disciplinas. Es polisémica, y por esta razón, es importante adoptar una definición para evitar confusiones. En este sentido, la red "... es un conjunto de objetos interconectados y reunidos por sus intercambios de materia e información..." (Parrochia, cito en Blanco, 2007:57) pero además el autor Gras (2001, cito en Blanco, 2007:57) agrega que las "...redes son flujos, nodos, contactos a larga distancia siguiendo vías..."

A modo general, el concepto de red se emplea para hacer referencia al conjunto de dispositivos de procesos de socialización que son operados y articulados por un determinado referente social: agente, sujeto, actor, empresa, individuo, instituciones.

En resumen, la redes de relaciones (sociales, económicas, políticas, culturales, étnicas, etc.) en las cuales intervienen cosas y objetos, actores y sujetos, consideradas tanto en el tiempo como en el espacio, son las que construyen y redefinen de manera dinámica el espacio geográfico.

### ***Redes Sociales Migratorias***

"...Las redes sociales como un conjunto de relaciones -de parentesco o no- que permiten a cada individuo conocer las posibilidades de radicarse en un nuevo espacio y contar con la ayuda necesaria para hacerlo. Esta ayuda puede referirse a la obtención de trabajo en el nuevo lugar o a la obtención de alojamiento al momento de la llegada..." (Celton, D. y otros, 1998)

Teniendo en cuenta tal definición, el análisis de la conformación de redes sociales explican determinados aspectos demográficos y sociales no solo de las migraciones también de los diferentes procesos de inserción laboral e integración social y cultural posteriores al momento de llegada de los migrantes.

Este conjunto de relaciones puede estar dado por relaciones familiares (de parentesco) y por relaciones de vecindad espacial, considerando la distancia geográfica entre los distintos pueblos de origen.

Douglas Massey (1999) define a las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes, tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco,

---

<sup>12</sup> Teniendo en cuenta los alcances del término escala, además de las escalas como Red y como Relación, analizadas y consideradas en estas páginas, existe la escala como Tamaño (escala cartográfica) y como Nivel (jerárquico: local, nacional, global).

El término escala se ha diversificado mucho en los últimos años, a la idea tradicional de escala –tamaño u orden de magnitud y nivel jerárquico – en el sentido de territorio se ha añadido dos concepciones que definen a la región como construcción social: la escala como red y la escala como relación. La primera de ella, fue desarrollada por Kevin Cox (1998), y la segunda por Richard Howitt (1998). (Hiernaux, D. y Lindón, A. 2006:59).

la amistad o el paisanaje. Este entramado de relaciones sociales es mantenido gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y conductas prescriptas.

En este contexto de relaciones no se puede ignorar la importancia de las elecciones de los emigrados. Se debe "...considerar a los emigrados como actores racionales, es decir como sujetos que son capaces de actuar conforme con sus propios intereses..." (Ramella, 1995:15) "...una vez establecida esta premisa, comienzan las divergencias en la concepción: según se conciba a los individuos como actores aislados o según se los conciba ubicados concretamente en el interior de las redes de relaciones y, por lo tanto, interactuando con otros individuos, dentro de flujos recíprocos de comunicación e intercambios..." (Benencia, 2005:5).

Benencia (2005), continua diciendo que, en el primer caso, es decir los migrantes como individuos aislados actúan según sus motivaciones, su racionalidad es absoluta, por el contrario, en el segundo caso, su racionalidad es relativa, la acción se encuentra guiada según la existencia de influencias derivadas de otros individuos, en el interior de las redes.

Son actores sociales racionales dentro de un marco de relaciones, un conjunto de redes sociales a partir de las cuales los migrantes disponen de recursos tales como contactos interpersonales, oportunidades laborales, capacidad económica, circulación de información.

"...Son las redes de relaciones de las que forman parte y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. Es en este sentido que dichas oportunidades están socialmente determinadas..." (Ramella, 1995:21). Oportunidades a las cuales se accede por medio de la información y que son, precisamente, las relaciones sociales las que brindan ya sea información genérica (condiciones generales en el lugar de destino) como específicas (a lugares concretos de puestos de trabajo).

"...Una red social es una estructura relativamente invisible, pero al mismo tiempo muy real, en la que están insertos un individuo, una familia, un grupo; su visibilidad es baja, pero en cambio posee numerosas propiedades vinculadas con el intercambio de información..." (Ramella, 1995).

El análisis de las redes sociales forman parte de un estudio microsociales acerca de las migraciones. Este enfoque permite establecer una investigación de casos particulares, haciendo un análisis acotado de cada caso específico, contraponiéndose de algún modo al enfoque estructuralista-economicista de 'push and pull'. El concepto de red social tiene sus raíces en la antropología social británica (1950-60), el 'network analysis' y el 'structural analysis' norteamericano (1970-80) (Ramella, 1995:12).

Es importante aclarar que, si bien prevalece una mirada hacia una concepción en la que priman elementos explicativos a las características y circunstancias que motivan a migrar –nivel micro- no se pueden dejar de lado los factores estructurales –nivel macro- del contexto en el cual se encuentra la población migrante. Por esta razón, se adopta un nivel denominado mesosocial. "A partir del estudio de redes personales podemos avanzar en la comprensión de fenómenos sociales de rango intermedio o meso (Ferrand, 2002 cito en Molina González, J. 2005:1), es decir, fenómenos en los que se presentan simultáneamente interacciones individuales, institucionales y estructuras sociales observables..." (Molina González, J. 2005:1). Intercambios culturales, relaciones entre clientes, familiares, organizaciones colectivas, entre otros, son ejemplos de estas interacciones.

Las migraciones en la actualidad son estudiadas a través de la existencia de redes de relaciones. Los migrantes ya no se trasladan expulsados del lugar de origen hacia un destino desconocido, se movilizan conforme a determinados objetivos e intereses (Ramella, 1995; Benencia, 2004) formando parte de una estructura, de un tejido, de una red social que se construye y se usa y a partir de la cual el sujeto genera vínculos a lo largo de su trayectoria migratoria. El sujeto como actor pone en marcha una serie de prácticas, constituyendo un proceso de interrelaciones a lo largo de su recorrido migratorio.

"...El traslado de bolivianos a la Argentina, como todo proceso migratorio, está asentado en redes sociales que reproducen ciclos migracionales a través de varias generaciones y que encadenan un conjunto de contactos y lazos entre los agentes sociales y entre el país de origen y el de destino..." (Zalles Cueto, 2002:91).

En el momento de llegada a destino, estas redes pueden permanecer en el nuevo espacio, crearse nuevas o bien se produce la interacción de ambas.

El uso débil del concepto de redes apunta a las relaciones regionales, étnicas, de parentesco, de amistad con las cuales los migrantes cuentan en su trayectoria migratoria, permiten la mayor o menor posibilidad de inserción laboral, las elecciones en cuanto a donde migrar, etc.

En cambio el uso fuerte de las redes y considerando lo expresado por Ramella (1995) hace referencia a que la capacidad de información que posee el sujeto responde a relaciones intensas que el mismo establece, sin necesidad de proximidad física ni interacción entre los que poseen la información y aquellos que requieren la misma.

Analizar las trayectorias, los desplazamientos, los vínculos que surgen, las diferentes estrategias empleadas por los individuos, la circulación de información y aspectos tales como inserción laboral, integración en los nuevos espacios, permiten examinar y determinar el rol de las redes de relaciones sociales en las migraciones.

Los intereses, los objetivos, las elecciones de los sujetos y el contexto en el cual se encuentran inmersos en su lugar de partida como las características de los nuevos espacios a los cuales se movilizan deben ser considerados como aspectos de importancia a la hora de estudiar las migraciones de bolivianos a la zona santafesina.

### **Análisis de las condiciones contextuales y estructurales de expulsión-atracción de los migrantes bolivianos.**

En el proceso migratorio conviven múltiples factores explicativos acerca de las motivaciones de las personas, que tal vez no son determinantes, pero sí altamente influyentes a la hora de decidir dar comienzo a una migración dejando su lugar de origen hacia un nuevo destino.

Los aspectos que hacen a las condiciones contextuales y estructurales del país de origen y el de destino deben considerarse y analizarse ya que forman parte de la explicación acerca de cómo una corriente migratoria existe y permanece activa en el tiempo, es decir, como dicen los autores Domenach, et al (1998) cómo una corriente se renueva constantemente a partir del aporte de nuevos migrantes.

A continuación se exponen algunos aspectos que se presentan en ambos países y que influyen en los procesos migratorios, haciendo hincapié en la presencia o ausencia de oportunidades políticas, culturales y socioeconómicas en busca de recursos y mejor calidad de vida por parte de los migrantes y que merecen ser revisadas a la hora de estudiar la movilidad espacial de la población boliviana hacia Argentina.

Desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX, la República Argentina fue, por excelencia, un destino para las migraciones de ultramar y las limítrofes. Históricamente la inmigración ha sido uno de los objetivos, tanto políticos como económicos claves para el desarrollo del país.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, los movimientos migratorios de ultramar habían prácticamente finalizado<sup>13</sup>. Bajo estas nuevas condiciones económicas y transformaciones espaciales, a las migraciones internas se le suman las migraciones provenientes de países limítrofes, que si bien siempre existieron en el país, es a partir de 1950 en adelante que comienzan a tomar una gran relevancia tanto por su volumen como por su papel en las economías regionales –del Noroeste, Cuyo y en la Patagonia Argentina - en un primer momento, y más tarde en gran parte del territorio nacional a partir de su dispersión y traslado hacia otras regiones.

En sus comienzos, la migración limítrofe, tenía la característica de ser temporales, según la oferta laboral en determinados lugares y según las épocas del año. Generalmente, el migrante llegaba para trabajar por un período de tiempo corto y regresaba a su lugar de origen, o bien, complementaba su estadía en Argentina trasladándose de una región a otra según momentos de siembra o cosecha en las producciones rurales, es decir, se combinaban temporadas de trabajo rural según regiones geográficas y según demandas existentes completando ciclos laborales. Según lo expuesto por Reboratti (1983:6) la migración estacional en Argentina, por lo menos con un

---

<sup>13</sup> Finalizada la Segunda Guerra mundial y entre 1945 y 1955 una nueva oleada inmigratoria europea que abandonaban sus países de origen, se registró en Argentina. Pero las cifras fueron significativamente inferiores a los años anteriores.

volumen considerable, surgió a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Este hecho obedeció a la convergencia de varios factores, entre otros el crecimiento del mercado interno de productos primarios, que empujó una expansión de cultivos como el azúcar y la vid, la introducción de cultivos comerciales de exportación todavía no mecanizados y finalmente el mejoramiento de las infraestructuras de transportes como el ferrocarril que impulsó el desplazamiento de la población.

De manera generalizada la migración limítrofe estuvo asociada históricamente a las distintas actividades rurales de las zonas de producción en las provincias fronterizas. Estas áreas de contacto y vínculos entre provincias argentinas con provincias de los países limítrofes han experimentado desde siempre intercambios de población. En los cultivos de tabaco y caña de azúcar de Salta y Jujuy los migrantes bolivianos formaron parte de la fuerza laboral; en Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes, los paraguayos han conformado la mano de obra en las plantaciones de yerba mate y algodón y en las provincias patagónicas la población chilena migraba para trabajar en las producciones de pera y manzanas y en las explotaciones ovinas. Por su parte, como menciona Benencia (en Devoto, 2004:465), la migración uruguaya estuvo asociada a población de origen urbano que se vio atraída por el crecimiento del sector industrial y terciario del área metropolitana bonaerense.

En este marco de migraciones limítrofes, la población boliviana, con el auge de las economías regionales y con la creciente demanda de mano de obra para los trabajos de cosecha, comienza a tomar una relevancia cada vez mayor. Durante los años de la década del '30, los migrantes de procedencia boliviana conformaron la fuerza de trabajo en las plantaciones de caña de azúcar y tabaco en las provincias de Salta y Jujuy.

En la zona de El Ramal -Salta y Jujuy- las producciones de caña de azúcar se desarrollaron verdaderamente a partir de la instalación de las vías del ferrocarril (1882-1890) que unía Córdoba con Tucumán y que más tarde se extendería hacia estas provincias del noroeste del país. El ferrocarril le otorgó un mayor dinamismo a la zona - como sucedió en las distintas regiones argentinas con la ramificación de este medio de transporte-, ocasionando por un lado la evolución de la producción de caña de azúcar y por el otro lado, la movilidad de población boliviana, no sólo para el trabajo en las vías de ferrocarril en un primer momento, sino también para el trabajo en las plantaciones posteriormente.

En su análisis referente a las migraciones golondrinas según distintas regiones argentinas, el autor Reboratti (1983) expresa que, en la zona de El Ramal, desde 1880 a 1920 se fueron instalando una serie de plantaciones de caña de azúcar, las cuales demandaron mano de obra, cubierta por indígenas del Chaco y campesinos de las tierras del noroeste argentino en una instancia inicial, hasta la llegada de trabajadores provenientes de Bolivia, que con el tiempo, se convirtieron en la fuerza laboral de relevancia en la zona. Además, hace hincapié en que la llegada de población boliviana cubrió las necesidades de demanda en los valles altos de la zafra de El Ramal y que luego, fueron incorporándose a otras cosechas, como la del tabaco y las hortalizas en el propio espacio, y la vid, en la provincia de Mendoza.

De esta manera, el número de migrantes bolivianos se amplía considerablemente y se acentúa aún más con la demanda laboral de otras regiones, como es el caso de Cuyo, para las cosechas de la vid. Como se mencionó anteriormente, realizaban trabajos en varias zonas, completando ciclos laborales anuales.

A fines de 1960, se comenzó a visualizar cambios en las trayectorias y destinos elegidos por los migrantes provenientes del país vecino. Como consecuencia de los cambios acontecidos en las economías regionales en cuanto a la caída de precios y la incorporación de la mecanización en las áreas rurales la población boliviana se desplaza hacia otras zonas del país. Se incorporan a las trayectorias migratorias el Área Metropolitana de Buenos Aires y otras ciudades de otras provincias argentinas, inclusive llegando hacia provincias patagónicas del sur. En este sentido, la mano de obra boliviana no será más, casi exclusiva del Noroeste Argentino, ni de las plantaciones de azúcar, tabaco y vid. Siguiendo con lo expresado por Reboratti (1983) en su análisis de las migraciones temporales según las regiones del país, al estudiar el sistema del sur, menciona en el Alto Valle del Río Negro, la existencia de mano de obra boliviana, y también en el sistema del oeste, en la región

cuyana. Se visualiza, de esta manera, la incorporación de otros sectores económicos y espaciales a la trayectoria migratoria boliviana.

A partir de 1970, se observa una dispersión hacia otras áreas del país según ofertas y demandas laborales, ocupando puestos de trabajos urbanos (construcción, comercio y servicios) y conformando la mano de obra en los cinturones hortícolas de numerosos centros del país.

En la década de los '90, el factor de atracción para los migrantes bolivianos fue la Ley de Convertibilidad establecida en Argentina, a partir de la cual el peso argentino representaba un valor similar al dólar estadounidense. El envío de remesas por parte de la población boliviana a sus familiares residentes en Bolivia revistió una gran importancia respecto a momentos anteriores.

Distintos autores (Sassone, 1994; Marshall y Orlansky, 1980; Benencia y Gazotti, 1995) establecen ciertas aproximaciones explicativas acerca de los factores que dan cuenta de los procesos migratorios de bolivianos a Argentina. Ahora bien, como dice Benencia (en Devoto, 2004:436) las razones explicativas son válidas y aplicables a algunos casos, a algunos países, a algunas situaciones y no siempre a todo el proceso migratorio. Se debe tener en cuenta, además, el momento histórico que se considere y las características contextuales. No quedan dudas que el fenómeno migratorio encierra complejidades y en este sentido, es que se hace indispensable, analizar la migración desde una visión multicausal englobando aspectos geográficos, espaciales, demográficos, sociales, culturales, económicos y políticos.

### **Acercas de los aspectos sociodemográficos existentes en la República de Bolivia.**

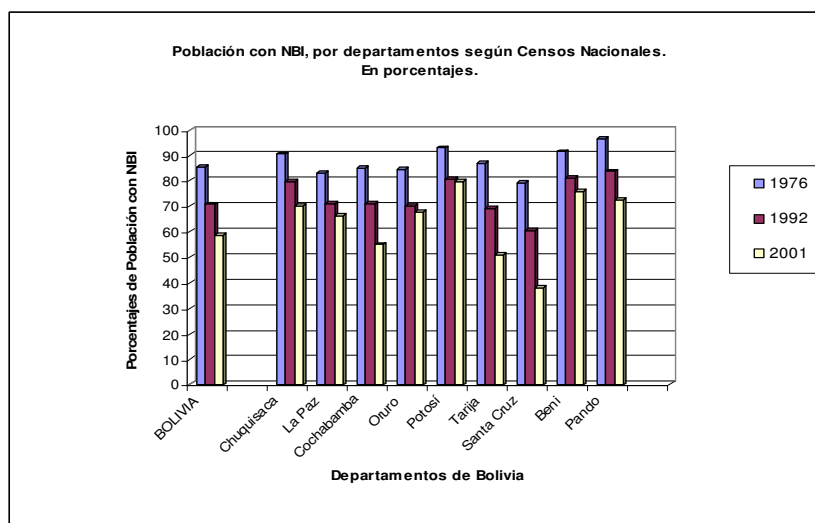
La población rural de Bolivia sigue siendo elevada si se lo compara con otros países de la región, los cuales presentan porcentajes que varían desde el 15 al 20%, como en el caso de Argentina, Uruguay, Chile.

Para 1950, en la totalidad de los departamentos de Bolivia, más del 50% de la población vivía en áreas rurales. Para el año 1992, sólo tres departamentos (Chuquisaca, Potosí y Pando) presentan poco más del 50% de su población como rural, manteniéndose tal situación para el año 2001. Es decir, en el 2001, excepto en Chuquisaca, Potosí y Pando, la población de los departamentos de Bolivia es urbana en más del 50%.

En suma, la población rural y urbana varía significativamente según el área que se trate: Potosí: 34% de población urbana; La Paz: 66% y Santa Cruz: 76%, según el censo 2001.

En cuanto a las tendencias migratorias internas -responsables de una importante redistribución espacial de la población debido a la pérdida relativa de la importancia de la actividad agrícola frente a las actividades terciarias urbanas- se verifica una intensidad desde "... las tierras altas del Occidente hacia las tierras bajas del Oriente y del ámbito rural hacia el urbano en casi todos los departamentos de Bolivia, constituyéndose algunos departamentos como el de Chuquisaca, La Paz, Oruro y Potosí en expulsores netos de población (...). El área rural de la región del Altiplano es la que pierde más rápidamente población en relación al resto del país, engrosando ciudades intermedias y cordones urbanos de las ciudades capitales en la cual Santa Cruz de la Sierra es la más importante como centro de atracción..." (Crespo Valvidia, 2000:23).

Los departamentos con mayores porcentajes de población con necesidades básicas insatisfechas, en el 2001, son Potosí, Beni y Pando. El porcentaje más bajo (38%) se registra en Santa Cruz, coincidentemente con el área más desarrollada económicamente y el departamento con los mayores registros de población urbana (76%). Este departamento pasó de tener un 79% de población con necesidades básicas insatisfechas en 1976 a 38% en el 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Nacional de Estadística. Bolivia.

En función de expuesto, Bolivia presenta fuertes desigualdades en cuanto a su extensión territorial, en sus actividades económicas y en la situación de la población, caracterizada esta última por una profunda brecha económica, social, ambiental y cultural entre los habitantes del país. La educación, la calidad de vida y el trabajo son oportunidades accesibles sólo para algunos, provocando la acentuación de insatisfacciones y carencias para gran parte de los bolivianos. En este sentido, las condiciones contextuales y estructurales no deben desconocerse y merecen ser revisadas a la hora de analizar la movilidad espacial y la redistribución de la población de un determinado lugar.

### **La comunidad boliviana interacción con el ambiente y conformación del cinturón hortícola santafesino**

La producción hortícola de las principales ciudades argentinas se han visto fuertemente modificadas en los últimos años a partir de las nuevas relaciones y acciones llevadas a cabo en los cinturones verdes periurbanos con la llegada de familias bolivianas provenientes, entre otros lugares, de Tarija, Potosí, Cochabamba.

Los cinturones verdes son definidos "...como aquel tipo de producción hortícola que se lleva a cabo en las llamadas quintas o huertas de tipo familiar que rodean a las grandes ciudades. Se caracterizan por poseer dimensiones medianas (7has promedio), gran diversidad de cultivos (10 o más), tecnología rudimentaria y gran inversión en mano de obra..." Benencia, R., 1994:2)

En el caso de la zona santafesina, la producción que prevalece es la de los cultivos en fresco, tales como tomate, lechugas (diversas variedades), zapallo, calabazas, choclo, entre otros. Como ya se ha mencionado, el cinturón verde santafesino, abarca los distritos de Monte Vera y Recreo, ambas situados al norte de la ciudad de Santa Fe, a unos 15 Km. de distancia aproximadamente.

Junto a las quintas, el espacio geográfico se compone además, por una importante presencia de puestos de venta de productos hortícolas a la vera de las principales rutas que comunican estas localidades entre sí y con el área de influencia de la ciudad de Santa Fe.

Los dueños de estos puestos de ventas, en algunos casos, son los mismos dueños de las quintas, es decir, son productores y además venden su producción hortícola directamente al público. Cuentan con un "mercado de productores" muy cercano a estas localidades donde la verdura se cotiza según la oferta y la demanda.

En la construcción de este espacio geográfico, el actor social del migrante boliviano ha sido de fundamental importancia, como también lo ha sido (y lo sigue siendo en muchos casos) a nivel nacional, en numerosas ciudades del país. En el caso santafesino las familias bolivianas son preferentemente de la región de Tarija.

“...Las familias bolivianas han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de los '70 hasta la actualidad, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos, de acuerdo con los parámetros de productividad y calidad exigidos por la nueva economía...” (Sayer y Walter, 1992 en Benencia, R., 2005: 3)

Y ha sido gracias a la existencia de un conjunto de redes de relaciones a partir del cual han obtenido no solo la información acerca de la oferta laboral, sino que también la posterior inserción al mercado de trabajo, el acceso a la tierra, las redes de comercialización y los contactos con las poblaciones originarias del lugar y con otros migrantes.

La producción hortícola en la Argentina ha sufrido importantes cambios. Las principales modificaciones se relacionan con una mayor expansión de la producción, empleo de tecnología, nuevos hábitos de consumo, distribución de la producción y en cuanto a las relaciones entre empleador y empleado.

El sistema de mediería fue el que modificó sustancialmente las relaciones entre patrones y trabajadores y fue el predominante (aún lo es en la mayor parte de las explotaciones de este tipo) para una nueva organización del trabajo en la horticultura periurbana. Nace con esto una nueva figura, el del mediero boliviano que trabaja junto a su grupo familiar. “... Pobladores de diferentes regiones de Bolivia –especialmente potosinos, y cada vez más cochabambinos y tarijeños- acceden de esta forma a la tierra, en un patrón de organización del trabajo sumamente intensivo en mano de obra, provista por la familia del mediero, que a medida que va requiriendo mayores volúmenes de mano de obra van llamando a parientes del lugar de origen, con lo que se establece una especie de carrera laboral...” (Benencia, R., en Devoto F, 2003:464)

La mediería se define legalmente (Ley 13246) como un sistema de producción en el que el dador pone la tierra, todos los elementos de trabajo- caballos, rastras, etc.- la mitad de las semillas y de los gastos de recolección. Los beneficios obtenidos se reparten en partes iguales.

En la actualidad existen casos en los cuales el mediero boliviano, se ha convertido en propietario de la tierra. En el cinturón verde santafesino son muy pocos los casos en los cuales, gracias a beneficios obtenidos de las cosechas, el migrante boliviano accedió a la tenencia de la tierra.

A partir del establecimiento de redes de relaciones sociales y el uso de estas entre los migrantes bolivianos se conforman mercados de trabajo en la producción hortícola en los cinturones verdes periurbanos, provocando importantes reestructuraciones en distintos espacios geográficos argentinos, inclusive el santafesino.

### **Consideraciones finales**

El tema central de análisis, como se ha mencionado al comienzo del trabajo, es la existencia de las redes sociales entre los migrantes bolivianos en el cinturón verde santafesino a partir de 1970. En este espacio, localizado a unos pocos kilómetros de la ciudad de Santa Fe, prevalece la actividad económica orientada a la producción hortícola, cuya mano de obra está compuesta, principalmente, por población de origen boliviano o hijos de bolivianos nacidos en Argentina, quienes conforman una comunidad muy importante en el lugar.

La llegada de los migrantes al lugar, se ha efectuado en el marco de las redes sociales migratorias, a partir de las cuales, éstos logran, una primera inserción en el espacio, a partir de fundamentalmente, trabajo y vivienda. Luego, con el paso del tiempo, la inserción se hace más cabal, logrando una integración social y cultural más compleja.

Las redes sociales, encierran más allá de un conjunto de relaciones entre sujetos o actores, (parentesco o de vecindad), procesos sociales en los cuales intervienen, como dice Milton Santos, objetos y acciones, pero además, una serie de intenciones, técnicas, normas e información, que en su conjunto estarían formando parte de una totalidad socio-espacial. Las redes migratorias son sólo, se podría decir, una instancia, de una mayor complejidad de procesos sociales que se materializan en el espacio, en este caso, en el cinturón hortícola santafesino.

Es importante tener en cuenta, que estas relaciones sociales complejas, se dan en el tiempo – en el pasado, presente y futuro- son dinámicas y exceden más allá del espacio geográfico en estudio. Son los propios migrantes los que articulan estas escalas de redes y relaciones, y lo hacen, no solo a partir de la movilidad, sino a partir de la misma existencia y permanencia de la circulación de información e intercambios sociales, culturales y económicos.

“... Las comunidades transnacionales comprenden redes sociales globales, incluidas familias o sistemas de migración de cadena, flujos económicos o remesas...” (Sassone, S. 2005:5). “...Los intensos flujos de personas que cruzan las fronteras nacionales han creado las denominadas comunidades transnacionales, o sea, las personas que viven a grandes distancias físicas de sus lugares de origen, pero están muy próximas entre sí, pues mantiene lazos sociales, culturales y económicos con sus comunidades de origen...” (Baud, 2000 cito en Sassone, S. 2005:5).

En este sentido, el cinturón hortícola se convierte en un lugar de encuentro de relaciones económicas, políticas, institucionales, sociales y culturales que interactúan en el tiempo reestructurando dicho espacio.

La región económica es un territorio basado en “... en un conjunto de activos relacionales y recursos institucionales que traban a los agentes y organizaciones en virtud de interdependencias no mercantiles, sino construidas gracias a la rutina, la confianza y las normas compartidas dentro de la comunidad. La región económica queda así definida en términos de relaciones sociales de confianza que sólo pueden formalizarse gracias a la proximidad entre los agentes que la integran en un ambiente propicio a la cooperación...” (Stoper, M. 1997 cito en Sánchez Hernández, J. 2003:123)

Por último es necesario destacar que, este trabajo constituye una primera aproximación a un estudio más amplio en el cual se pretende realizar un análisis de la conformación de las redes de relaciones sociales entre los migrantes bolivianos y el uso que ellos hacen de las mismas para la lograr insertarse tanto laboral como socialmente en el espacio geográfico del cinturón hortícola santafesino a partir de 1970. Es decir, estudiar a las redes migratorias como parte de una complejidad mayor de relaciones sociales y espaciales.

## **Bibliografía**

- BENENCIA, R. “Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)” 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires. 2005.
- BENENCIA, R. “La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo”. Desarrollo Económico Vol. 34 N° 133. 1994
- BENENCIA, R. “Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Las estrategias de las familias migrantes en la conformación de comunidades transnacionales. Coloquio Internacional: Université de Toulouse Le Mirail, Maison de la Recherche. 2004.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G. “Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural”. Estudios Latinoamericanos. Año 9. N°27. 1994.
- BOLOGNA, E. “Comunidades transnacionales entre países del sur, una aproximación para el caso de los bolivianos en Argentina”. Revista del Centro de Estudios avanzado Universidad Nacional de Córdoba. 2003.
- BOLOGNA, E. “Espacios de vínculos y espacios de movilidad: la reversibilidad en las etapas de las corrientes migratorias”. Trabajo presentado en el 1º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. ALAP. Caxambú. Brasil. 2004.
- BOLOGNA, E. “La reversibilidad en los estadios avanzados de los sistemas migratorios. El caso de Argentina y Bolivia”. Editorial Copiar. Córdoba. Argentina. 2007.
- CAPEL, H. (1987). “Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una perspectiva histórica”. Montevideo. Biblioteca de Divulgación Temática. Barcelona. España.
- CRESPO VALDIVIA, F. (2000). “Incidencias de las reformas estructurales sobre la agricultura boliviana. CEPAL. Serie Desarrollo productivo. N° 98.



- CELTON, D., DOMENACH, H. y GIUSTI, A. “Migraciones y Procesos de Integración Regional”. II Congreso Europeo de Latinoamericanistas. Halle, Alemania. 1998.
- DEVOTO, F. “Historia de la Inmigración en la Argentina”. Sudamericana. Buenos Aires. 2003.
- DI NUCCI, J. y OTROS. “Identidad cultural y redes sociales transnacionales: el caso de los bolivianos en el Partido de General Pueyrredón. Congreso Argentino de Estudios sobre Migraciones Internacionales. Políticas Migratorias y de Asilo. Buenos Aires. 2006.
- DOMENACH, H. Y PICOUET, M. “Las Migraciones”. Universidad Nacional de Córdoba. 1995.
- DOMENACH, H. y PICOUET, M. El carácter de la reversibilidad en el estudio de las migraciones, en Notas de Población N° 40. CELADE. Santiago de Chile. 1990.
- DOMENACH, H., CELTON, D. Y OTROS. “La Comunidad Boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio”. Córdoba. 1996.
- FERNADEZ CASO, M. y GUREVICH, R. Coord. (2007). “Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza. Biblos. Buenos Aires.
- GIORGIS, M. “Símbolos y representaciones en una fiesta boliviana”. Ponencia presentada en Jornadas de Reflexión sobre bolivianos en la Argentina. Buenos Aires. 1996.
- HIERNAUX, D. y LINDON, A. (2007). “Tratado de Geografía Humana”. Anthropos Editorial del Hombre. Barcelona. España.
- LEDO GARCIA, C. (1999). “Urbanización, pobreza y redistribución espacial de la población boliviana”. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Scripta Nova. N° 45. Barcelona
- LUQUE BRAZAN, J. “Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile”. Publicación Praxis, N° 7, Año 7. Facultad de Ciencias Humanas y Educación. Universidad Diego Portales. Santiago de Chile. 2005.
- MOLINA GONZALEZ, J. L. (2005) “El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas”. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N°10. Barcelona.
- OTERO, H. “Redes Sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los Franceses de Tandil. 1850-1914. En “Inmigraciones y Redes Sociales en la Argentina Moderna. Bjerg M. y Otero H. Compiladores. CEMLA. IEHS. Tandil. 1995.
- PELLEGRINO, A. “Migrantes latinoamericanos y caribeños. Síntesis histórica y tendencias recientes. CEPAL. 2001.
- RAMELLA, F. “Inmigración y Redes Sociales en la Argentina Moderna” (OTERO, H. y BJERG, M. Compiladores). CEMLA. IEHS. Tandil. 1995.
- ROMERO, J. Coord. (2004). “Geografía Humana”. Capítulo II: ORTEGA VALCARCEL, J “La Geografía para el siglo XXI”. Ariel. Barcelona. España.
- SANCHEZ HERNANDEZ, J. L. (2003). “Naturaleza, localización y sociedad. Tres enfoques para la geografía económica”. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca. España.
- SANTOS, M. (2000). “La naturaleza del espacio”. Ariel. Barcelona. España.
- SANTOS, M. (2003). “De la totalidad al lugar”. Oikos-Tau. Barcelona. España.
- SASSONE, S. “Políticas migratorias e integración en los países del Cono Sur: actores institucionales y tensiones emergentes en la República Argentina.” CONICET. USAL. Buenos Aires.
- SASSONE, S. (2005) “Exclusión y experiencia del espacio: la construcción del lugar de migrantes indocumentados”. Desplazamientos, Contactos, lugares. Experiencias de la movilidad, y la construcción de “otras geografías”, UBA, Bs As, 20 p., Soporte digital:CD-Rom.
- UNWIN, T. (1992). “El lugar de la geografía”. Cátedra. Madrid. España.
- ZALLES CUETO, A. “El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina”, en Nueva Sociedad N° 178. Caracas. 2002.